

El desarrollo humano en Colombia 2002-2014*

The human development in Colombia 2002-2014

Paula Andrea Forero Delgadillo¹
Luis Eudoro Vallejo Zamudio²

Resumen

El índice de desarrollo humano (IDH) es usado mundialmente para medir el progreso de cada país. En el presente artículo se hace una revisión teórica del origen y medición del desarrollo humano hasta llegar al índice de desarrollo humano creado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). También se analizará el desempeño que ha tenido el IDH para Colombia en el periodo 2002-2014, reseñando a cada uno de los tres componentes del indicador: vida prolongada y saludable, acceso a la educación y disfrute de un nivel de vida decente.

Palabras clave

Desarrollo Humano, Amartya Sen, PNUD, Libertad, Capacidades, IDH (Índice de Desarrollo Humano).

Abstract

The human development index (HDI) is used globally to measure the progress of each country. In this article a theoretical revision of the origin and measurement of human development is made up to the index of human development created by the United Nations Development Program (UNDP). It will also analyze the performance of the HDI for Colombia in the period 2002-2014, looking at its three components: long and healthy life, access to education and the enjoyment of a decent standard of living.

Keywords

Human Development, Amartya Sen, UNDP, Freedom, Capacities, HDI (Human Development Index).

DOI: <https://doi.org/10.18041/2382-3240/saber.2017v12n2.1583>

Fecha de recepción: 10 de mayo de 2017.

Fecha de evaluación: 30 de junio de 2017.

Fecha de aceptación: 8 de agosto de 2017.



* Artículo resultado de la actividad como joven investigador 2016 del grupo Modelos de Desarrollo Económicos en América Latina (MODEAL) de la Escuela de Economía de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC), con el proyecto titulado: Evolución del IDH en Colombia, 2002-2014. Agradecemos el apoyo brindado por la Dirección de investigaciones de la UPTC y por el estímulo otorgado a la coautora de este documento.

¹ Economista. Joven investigadora “UPTC-DIN 2016”. Grupo de investigación MODEAL de la UPTC Tunja, Colombia. Correo electrónico: paula.forero@uptc.edu.co

² Doctor en Economía Universidad de Barcelona (E). Profesor titular de la Escuela de Economía y coordinador del grupo de investigación MODEAL de la UPTC, Tunja. Correo electrónico: luis.vallejo@uptc.edu.co

Introducción

El desarrollo humano es uno de los temas más importantes para los académicos, los gobiernos y la sociedad en general, por su impacto en la vida de millones de personas, especialmente en aquellas naciones que no han logrado un nivel elevado de bienestar, o en la población que aun perteneciendo a países “desarrollados” vive en condiciones desfavorables.

El fin del desarrollo humano es ampliar las alternativas de las personas para que tengan una vida larga y saludable, acceso a la educación y el disfrute de una vida decente. Desde 1990, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo -PNUD-, ha realizado un informe sobre el índice de desarrollo humano -IDH-, que clasifica actualmente a los países en cuatro niveles: desarrollo humano bajo, medio, alto y muy alto, de acuerdo con el desempeño de tres indicadores: esperanza de vida, educación e ingreso per cápita en términos de PPA (paridad del poder adquisitivo).

Colombia es uno de los países analizados y evaluados dentro del programa, y para el presente trabajo se examinará el comportamiento del IDH desde principios del siglo XXI, para mostrar la evolución en cada uno de sus componentes. La importancia del IDH radica en que es un concepto dinámico que permite comparar a los diferentes países y retar a sus gobiernos para que mejoren en los indicadores de bajo desempeño.

Este documento se divide en cuatro partes: la primera describe la historia del desarrollo humano y la influencia del economista Amartya Sen en la evolución del concepto; en la segunda parte se describe el índice de desarrollo humano (IDH): su origen, metodología y los cambios que se han realizado a la medición (componentes y procedimientos) durante el periodo de análisis; en la tercera parte se hacen algunos comentarios en torno al IDH. En la cuarta sesión se evalúa el desempeño del IDH para Colombia, descomponiendo cada uno de sus elementos y teniendo en cuenta los cambios realizados en la metodología del año 2010. En último término se plantean algunas conclusiones del estudio.

1. Antecedentes del Desarrollo Humano

En la conferencia de Bretton Woods de 1944, se creó el Fondo Monetario Internacional -FMI- y el Banco Internacional para la Reconstrucción y Fomento -BIRF-, predecesor del Banco Mundial, con el fin de que financiaran recursos y prestaran asesorías a países en vías de desarrollo. El propósito del FMI era ayudar a estabilizar los tipos de cambio, por eso en este mismo evento, se hizo el cambio de patrón-oro a patrón-dólar, dada la disminución de los fondos en oro que fueron destinados a la producción bélica.

Tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial, se creó una estrategia para recuperar la devastación vivida en Europa, evitar la expansión del comunismo y proteger a la economía estadounidense de las consecuencias de una crisis europea. A dicha iniciativa se le conoció como el “Plan Marshall” y consistía en una serie de ayudas económicas brindadas por Estados Unidos para modernizar la industria de algunos países europeos y mantener los sistemas democráticos. Aunque el BIRF intentó colaborar con este objetivo, percibió cómo su capacidad económica y “utilidad en Europa disminuyó por lo tanto se vio obligado a replantear su misión” (Alacevich, 2010, p. 2), dedicando tiempo a la investigación y recolección de información que pudiera brindar una visión más amplia de los cambios que en materia de desarrollo se estaban dando a su alrededor.

En la primera mitad del siglo XX se presentaron tres acontecimientos que fueron notables y que afectaron la economía mundial: la Primera Guerra Mundial, la crisis de los años treinta y la Segunda Guerra Mundial. Los tres eventos generaron dificultades en todos los países y si bien estos, se presentan en los países llamados para la época industrializados, también afectan a los países no industrializados. Dichos acontecimientos forjaron una crisis económica en el primer grupo de países, expresada en un desempleo significativo y el descenso del ingreso, la reducción del comercio mundial y la suspensión de los flujos internacionales de capitales generaron una situación análoga en el segundo grupo de países.

Aunque el concepto de desarrollo económico (Sunkel & Paz, 1982) se puede asimilar en el pensamiento clásico al concepto de riqueza, en el pensamiento neoclásico a los de evolución y progreso y en el pensamiento keynesiano al de crecimiento, según los dos autores antes referenciados tanto el concepto de desarrollo como el de subdesarrollo alcanzan un estatus especial solo a partir de la Conferencia de San Francisco en abril de 1945, en donde se delimitó lo que sería la futura Organización de Naciones Unidas -ONU-, y en la que la preocupación central sin duda es el desarrollo económico y social, en ella quedó claro que la comunidad mundial estaba interesada en: “promover el progreso y mejorar sus niveles de vida dentro de una libertad mayor, emplear las instituciones internacionales para la promoción del avance económico y social de todos los pueblos, lograr la cooperación internacional necesaria para resolver los problemas internacionales de orden económico, social, cultural o de carácter humanitario y en promover y estimular el respeto a los derechos humanos y las libertades fundamentales de todos sin distinción de raza, sexo, lengua o religión” (Sunkel & Paz, 1982, p. 18).

Es oportuno plantear que los términos desarrollo y subdesarrollo, a partir de la Conferencia de San Francisco alcanzan un reconocimiento que antes no tenían, ya que si bien, como lo anotábamos al principio de este acápite, en las diferentes escuelas de pensamiento económico se asimilaba una serie de conceptos de lo que comienza a entenderse por desarrollo, es solo en el siglo XX, como bien lo plantean Vergara y Ortiz (2016), cuando el concepto se formaliza, a partir de la inquietud por el subdesarrollo. De hecho, también, desde la mencionada Conferencia es que se empieza a comprender la diversidad de temas que abarcan los dos conceptos y la dificultad para entenderlos, dado que son de carácter multidimensional.

A pesar de lo que planteó la ONU y el interés de la institución por concebir el desarrollo como una noción que explique el bienestar de la población, en la práctica los planteamientos de los organismos internacionales y los estudiosos más representativos sobre el tema (entre otros, Lewis, 1973 y Nurkse, 1980) lo van a asimilar como crecimiento económico. Se

decía que el crecimiento beneficiaría a toda la población, sobre el particular Vallejo (2002), fundamentado en el PNUD de 1990, afirma: “se aseguraba que era factible que los capitalistas se enriquecieran más y los pobres tuvieran que reducir o por lo menos mantener los niveles de consumo, con el fin de que los primeros se vean incentivados a innovar, a ahorrar y a acumular capital, y que esto en definitiva, beneficiaría a los pobres” (Vallejo, 2002, p. 47).

Por lo anterior queda claro que en el segundo lustro de los cuarenta y la década de los cincuenta del siglo pasado, el desarrollo se asimilaba al crecimiento, en cuanto contribuía a resolver otros problemas (Emmerij, 1998), incluso de carácter social, como el desempleo y la pobreza. Se afirmaba que con un mayor crecimiento, el desempleo bajaba. En otras palabras, funcionaba la ley de Okun, la cual relaciona el crecimiento de la producción y el desempleo.

Según Lewis (1973), lo importante es la ampliación de la acumulación de capital en el sector moderno de la economía, para que el nivel de ahorro aumente, la inversión crezca y un número mayor de trabajadores puedan trasladarse desde el sector de subsistencia al sector capitalista. De hecho, se esperaba que al obtener un mayor número de trabajadores, un ingreso que antes no tenían o era muy bajo, los niveles de pobreza se reducirían.

Es claro, entonces, “que los pioneros de la economía del desarrollo presentaban un enfoque productivista, en donde el crecimiento se concebía como sinónimo de desarrollo” (Boundi Chraki, 2013, p. 15)

De hecho, nada asegura que el crecimiento económico genere unas mejores condiciones de vida de la población, si no se tiene en cuenta cómo se distribuye la propiedad y la riqueza. Por lo general, en los países subdesarrollados existe una gran concentración de los ingresos, y es por ello que si no hay políticas públicas de redistribución de ingresos, el crecimiento no garantiza mayor progreso. No es que se excluya el crecimiento, este es importante, pero como lo plantea Amartya Sen (1983) el crecimiento es un medio pero no es desarrollo.

Para los años sesenta aumenta el desempleo y se pone en duda la relación inversa entre crecimiento y desempleo. La desocupación aumenta sobre todo en los países desarrollados, se incrementa el descontento social y comienza a cuestionarse las ideas keynesianas. El desempleo también afecta a los países subdesarrollados, aunque no de manera tan elevada y lo que imperaba en ellos eran ocupaciones de baja productividad.

En los años setenta (Emmerij, 1998), por iniciativa tanto del Banco Mundial (Hollis Chenery) como por otros investigadores, entre ellos (Dudley, Seers y Hans Singer) se comienza a plantear la estrategia del desarrollo orientada a propiciar la “redistribución con crecimiento”, que también se conoció como “la redistribución con base en el crecimiento” y en otras circunstancias se le denominó “enfoque de las necesidades (humanas) básicas”. No importaba la denominación, lo interesante era que cualquier expresión significaba lo mismo: se trataba de una serie de políticas económicas y sociales orientadas a mejorar la distribución del ingreso, con el fin de incentivar el crecimiento del ingreso lo más pronto posible en los estratos de bajos ingresos y productividad.

Se afirmaba que para alcanzar una distribución del ingreso que fuera lo más expedita se requería un programa destinado a satisfacer las necesidades básicas como la educación, salud, agua potable, vivienda, entre otras. Empero, esta iniciativa (Vallejo, 2002) fue criticada debido a que como lo planteó el PNUD en su informe de 1996, el mencionado programa se orientaba a “contar, costear y entregar”, es decir, contar los pobres, estimar los costos de los diferentes proyectos y facilitar los bienes o servicios ofrecidos; de igual manera se cuestionaba el hecho de no incluir elementos no materiales del bienestar humano, y por excluir a los pobres, tanto de bienes de producción como de crédito.

En suma, solo hasta llegar a los años noventa del siglo pasado es cuando se comienza a plantear el concepto de desarrollo humano. Siempre el crecimiento económico fue una variable importante en el desarrollo, y por ello

es pertinente la siguiente aseveración. “De esta manera, la historia de la economía del desarrollo puede describirse como una que comprende dos ciclos similares: el primero durante los años cuarenta y cincuenta en el que se enfatiza en el crecimiento del PNB, al cual le siguen los años sesenta y setenta en los que el énfasis es la distribución; y el segundo caracterizado por el renovado crecimiento del Producto Nacional Bruto, en la contrarrevolución neoclásica durante los años ochenta, a la que sigue un renovado énfasis por el desarrollo humano y el alivio de la pobreza en los años noventa” (Singer, 1998, p. 547).

Para implementar una política de desarrollo, la ONU organizó una serie de comisiones regionales encargadas de diagnosticar los problemas socioeconómicos de los territorios atrasados del mundo, y es así como se crean: la Comisión Económica para Europa, la Comisión Económica para Asia y el Lejano Oriente y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL).

Varios expertos de la CEPAL hicieron un diagnóstico sobre la situación tanto interna como externa de la región. Raul Prebisch propuso la existencia de una división entre los países centro o industrializados y los países de la periferia o no industrializados, que son aquellos productores de insumos para los primeros (Marrugo Arnedo, 2013). El subdesarrollo se entendió como producto de la dinámica del proceso histórico global del desarrollo, y se sugirió que se reconociera que estos dos sistemas: subdesarrollo y desarrollo, son simultáneos e interdependientes, por tanto el objetivo era replantear la política tanto interna como externa, tomando en cuenta que se necesitaban cambios estructurales que permitieran la inclusión de grupos marginados como actores del desarrollo, y no trasplantar los modelos tradicionales de las naciones desarrolladas.

Propusieron la intervención del Estado para proteger la industria, mediante la sustitución de importaciones, situación mejor conocida como el modelo ISI (industrialización por sustitución de importaciones), es decir, producir a nivel local lo que antes se importaba. Sin embargo

esta teoría no logró los objetivos esperados por, la monopolización del mercado, la corrupción, falta de infraestructura, entre otros.

Hacia 1973, como consecuencia de la crisis de los precios del petróleo, el modelo keynesiano tuvo un fuerte cuestionamiento que puso en duda la aplicación de la curva de Phillips, que planteaba una relación inversa entre desempleo e inflación; sin embargo, durante esta época se vivieron fuertes aumentos de las dos variables, lo que puso en entredicho, la intervención del Estado y el sustento teórico que había inspirado el modelo ISI. Entonces, alrededor de 1980 tomó fuerza la idea de liberalización económica planteada por Milton Friedman, quien proclama que la intervención del Estado es nociva para la economía y afirma que el mercado es el mejor asignador de los recursos. Estas ideas marcaron el inicio de una época de liberalización económica, privatización, desregularización laboral, entre otros.

Durante la crisis de la deuda vivida en la década de los ochenta en América Latina y África, conocida como “la década perdida”, los gobiernos se vieron forzados a realizar procesos de ajustes que incluían el recorte del gasto público afectando a los habitantes más pobres de cada nación. América Latina vio reducido su producto interno bruto por habitante, generando una “deuda social”, como lo menciona el primer informe de desarrollo humano (PNUD, 1990).

El economista John Williamson, en 1989, coordinó una reunión propiciada por los organismos internacionales: Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial y el Departamento del Tesoro de los EEUU. Él propuso una serie de reformas para poder brindar ayuda económica a las naciones afectadas por la crisis, basado en dos pilares: liberalización externa e interna, reducción de la acción del Estado (Edo & Graziano, 2002). Dentro de las propuestas de ajustes se encontraba la disciplina fiscal, es decir, un equilibrio entre ingresos y gastos, por lo cual se debía reducir la participación del Estado y a su vez se daba prioridad al gasto en el sector de educación primaria, salud e infraestructura, permitiendo que los demás bienes los ofreciera el sector

privado. Otras de las propuestas incluían reforma tributaria, liberalización financiera, tipo de cambio determinado por el mercado, apertura comercial y de inversión extranjera, privatización, reducción de la reglamentación y derechos de propiedad.

La UNICEF hizo en ese momento un llamado a los gobernantes a replantear sus ajustes teniendo en cuenta las necesidades de la población (Griffin, 2001), mediante el informe de la entidad titulado “Ajuste con rostro humano: protección de grupos vulnerables y promoción del crecimiento”; en él se planteaba que el proceso de ajuste que atravesaban los países, tuviera en cuenta las necesidades de los grupos más vulnerables. Esta fue la primera iniciativa de un organismo internacional para repensar el enfoque economicista del desarrollo.

El economista de origen indio Amartya Sen (1990) consideraba insuficiente el ingreso per cápita para medir el desarrollo económico, y planteó como alternativa el desarrollo humano como un proceso que busca ampliar las capacidades de las personas, es decir, mayores opciones de tener una vida larga y digna, tomando en cuenta aspectos como “la libertad, la política, la seguridad personal, la participación comunitaria y la garantía de los derechos humanos” (PNUD, 1990, p. 17), como una condición necesaria para lograr el desarrollo humano. Sen afirma:

El desarrollo exige la eliminación de las principales fuentes de privación de libertad: la pobreza y la tiranía, la escasez de oportunidades económicas y las privaciones sociales sistemáticas, el abandono en que pueden encontrarse los servicios públicos y la intolerancia o el exceso de intervención de los Estados represivos. (Sen, 1999, p. 20)

Sen describió dos concepciones del desarrollo que se han presentado en la búsqueda del bienestar. Estas tienden a tomar caminos opuestos, aunque esto no constituya una clara división, pues algunas concepciones comparten rasgos de ambas, o en otras no hay, ninguna característica de las dos.

A la primera la denominó concepción BLAST, la cual, según él, asimilaba al desarrollo como un proceso inherentemente cruel, basado en unos principios morales que podrían resumirse, parafraseando a un conmovedor Winston Churchill, en “sangre, sudor y lágrimas” (Sen, 1998, p. 591). Esta noción está dispuesta a sacrificar niveles de vida altos mediante prestaciones sociales reducidas, desigualdad social, autoritarismo entre otros, con el fin de generar un proceso de acumulación que finalice con la mejora del bienestar social en un futuro.

Destaca Sen (1998) que la literatura de la posguerra, se enfocó en buscar un “óptimo de acumulación” de capital físico dejando de lado la contribución de los recursos humanos como fundamentales para el proceso de crecimiento. También el autor critica la forma de dar un trato preferente a los empresarios con el objetivo de incrementar la producción, y la supresión de los derechos civiles y políticos; para algunos autores, los derechos humanos obstaculizaban el crecimiento económico. Sen rechazó radicalmente este argumento, afirmando: “dada la relevancia intrínseca de los derechos humanos es necesario defender su vigencia aún sin demostrar que la democracia fomenta el crecimiento económico” (Sen, 1998, p. 597).

La segunda concepción la denominó “GALA” y corresponde a un proceso de desarrollo más amigable, en el cual se tienen en cuenta los derechos civiles y se convierten en un factor positivo para el desarrollo. Sen argumenta que a medida que se obtienen mayores niveles de educación (especialmente en las mujeres), las tasas de natalidad tienden a reducirse. Por lo tanto, él insiste en un aumento de las capacidades y libertades de las personas.

1.1 Origen del PNUD

En 1968, el economista Mahbub Ul Haq, en ese momento jefe de la Comisión de Planificación de Pakistán generó una polémica cuando lo invitaron a exponer los resultados del plan de desarrollo de dicho país, criticó fuertemente el hecho de que a pesar del crecimiento económico del 6 % anual durante 10 años, las diferencias entre Pakistán occidental y oriental

se aumentaron drásticamente, los salarios reales se redujeron y unas pocas familias se apoderaron de la industria y el sector bancario (PNUD, 2010). Más adelante este experto sería uno de los encargados de realizar el primer informe de desarrollo humano del PNUD.

En medio de un ambiente tendiente a consolidar la democracia a nivel mundial en la década de los noventa, y tras la finalización de la crisis de la deuda en los ochenta, el PNUD, publicó su primer informe sobre desarrollo humano, en donde describió las estrategias para mejorar el bienestar de las personas. Una de sus propuestas es el crecimiento con equidad, haciendo hincapié en la distribución de los activos; enfatizando en algunos países en vías de desarrollo en la “distribución adecuada de la tierra” (PNUD, 1990, p. 137). La iniciativa no fue bien vista por muchos países, pues les aterraba la idea de que las Naciones Unidas evaluaran el progreso social y económico, por lo cual incluso hubo manifestaciones orientadas a boicotear el proyecto (PNUD, 2010)

1.2. Concepto del Desarrollo Humano

El desarrollo humano está ligado a la superación de la pobreza, “es un aliado de los pobres más que de los ricos y opulentos.” (Sen, 1999, p. 180) que permite a las personas ampliar las oportunidades y acceder a servicios que antes no podían tener, aumentando su bienestar y mejorando las capacidades productivas. Sen (1999) afirma: “el desarrollo humano no sólo mejora la calidad de vida sino que también influye en las capacidades productivas de los individuos y, por lo tanto en el crecimiento económico, beneficiando al mundo” (p. 181).

El informe del PNUD de 1990 sostiene que la verdadera riqueza de las naciones está en su gente, haciendo referencia a uno de los interrogantes que desde un inicio han tenido las ciencias económicas. De esta manera, “el concepto de desarrollo humano destrona al producto nacional como primer y principal indicador del nivel de desarrollo” (Griffin, 2001, p. 14) haciendo de la renta un indicador complementario y no la única opción de medir el progreso de un país. El PNUD (1990) afirma

que el ingreso puede utilizarse para diversos medios, por ejemplo comprar medicinas o consumir narcóticos, por lo tanto la importancia radica no en el ingreso mismo, sino en la forma como se usa ese ingreso. Si un país con un nivel de ingreso moderado invierte en brindar educación y salud a su población, es de esperar que pueda obtener mejores niveles de ingreso en un futuro.

El PNUD plantea la necesidad de orientar el desarrollo desde una óptica en la cual la gente sea el factor determinante. Por ello, el PNUD conceptuó que debía referirse siempre al desarrollo humano, y lo definió así:

El desarrollo humano es un proceso mediante el cual se amplían las oportunidades del ser humano. En principio, estas oportunidades pueden ser infinitas y cambiar con el tiempo. Sin embargo, a todos los niveles de desarrollo, las tres más esenciales son disfrutar de una vida prolongada y saludable, adquirir conocimiento y tener acceso a los recursos necesarios para lograr un nivel de vida decente. (PNUD, 1990, p. 34)

Algunos países han logrado un desarrollo humano aceptable con un ingreso no tan alto, y contrario, otros países a pesar del buen desempeño de su economía no han logrado aumentar variables sociales que beneficien a toda su población. Desde diferentes organismos se comienza a afirmar que el crecimiento económico no es suficiente para mejorar el bienestar de las personas, sino que es necesario crear programas y mecanismos que ayuden a “redistribuir” los beneficios del crecimiento económico.

Desde Aristóteles ha existido una preocupación por permitir a las personas un nivel de vida mejor. En el primer informe del PNUD se hace referencia al conocido filósofo: “la diferencia entre un buen acto político y uno malo debe verse en términos de sus éxitos y fracasos en desarrollar la capacidad de las personas de llevar una vida prospera” (PNUD, 1990, p. 31). También en el mismo informe del PNUD se afirma que Inmanuel Kant, en sus escritos sobre

la buena voluntad, formuló la premisa de actuar de tal modo que lo que es considerado bueno para uno, sea considerado bueno para otra persona, es decir, que sea una ley universal, siempre pensando en el otro como un fin y no solo como un medio.

Contrario a lo anterior, Adam Smith sostenía que un deseo por alcanzar intereses personales trae mejoramiento del bienestar público mediante las fuerzas del mercado, que actúan a manera de una “mano invisible”. Diferentes autores también hablaron del desarrollo de acuerdo con su contexto, pero se debe resaltar que la preocupación por lograr los medios pareció desviar el alcance de lo realmente importante: el ser humano, fin del desarrollo humano (PNUD, 1990). En palabras de Sen:

El desarrollo difícilmente puede ser visto en términos de mejorar las condiciones de vida de objetos inanimados, como aumentar el producto interno bruto (PIB) o el ingreso personal, o la industrialización, o el avance tecnológico o la modernización social. Éstos son, por supuesto, objetos valiosos –en ocasiones cruciales– pero su valor debe depender de los efectos sobre sus vidas (Sen A., 2002, p. 509)

El autor proclama que el desarrollo humano es un proceso en el cual se amplían las capacidades y oportunidades de los individuos, garantizando el cumplimiento de los derechos humanos, y permitiendo a las personas ser “agentes y beneficiarios del proceso de desarrollo” (PNUD, 1990, p. 140) accediendo a oportunidades que les permitan impulsar y contribuir con el desarrollo de la sociedad.

Para comprender el desarrollo desde la teoría de Sen, es necesario primero entender algunos conceptos que el autor incluye para definirlo. El primero de ellos es el concepto de funciones, para él son todas aquellas cosas que los individuos desean hacer o ser y valoran por el significado que tiene en su realización personal y manera en la que desean vivir la vida. Según Sen (1999)

El concepto de funciones, que tiene unas raíces claramente aristotélicas, refleja las diversas cosas que una persona puede valorar hacer o ser. Las funciones valoradas pueden ir desde las elementales, como comer bien y no padecer enfermedades evitables, hasta actividades o estados personales muy complejos, como ser capaz de participar en la vida de la comunidad y respetarse a uno mismo (p. 99)

En segundo lugar, está el concepto de “capacidades”, Sen (1999) define como “La capacidad de una persona se refiere a las diversas combinaciones de funciones que puede conseguir. Por lo tanto, la capacidad es un tipo de libertad: la libertad fundamental para conseguir distintas combinaciones de funciones...” (p. 100).

La libertad es un componente primordial de la teoría de desarrollo humano de Sen, que permite que las personas lleven su vida de la manera que consideren más conveniente y como siempre la soñaron. Esta libertad está compuesta por diversos tipos, y cada uno de estos va llevando a otros y creando una conexión hasta conseguir la libertad plenamente.

El PNUD reconoce que el desarrollo humano es una “combinación equilibrada de la formación de capacidades (buen estado de salud, conocimientos y destrezas) y el uso que la gente hace de las capacidades adquiridas para la producción o el descanso” (PNUD, 1990, p 34). El desarrollo humano no solamente busca satisfacer las necesidades básicas (alimentos, vivienda, vestido, salud y agua) sino que es un proceso que permite la participación de los individuos en la planeación de sus vidas, y la de las generaciones futuras (PNUD, 1990).

El crecimiento tiene un papel importante para lograr el desarrollo económico, ambos están interrelacionados, pero el primero es un medio y no un fin para lograr las libertades, por lo tanto es un elemento complementario. Para el desarrollo humano se necesita que también exista justicia, democracia, seguridad. Sen (1999) argumenta: “Una concepción satisfactoria del desarrollo debe ir muchas más allá de la acu-

mulación de riqueza y del crecimiento del producto nacional bruto y otras variables relacionadas con la renta. Sin olvidar la importancia del crecimiento económico debemos ir mucho más allá” (p. 30).

2. Índice de Desarrollo Humano

El desarrollo humano se mide por medio del índice de desarrollo humano (IDH). El PNUD ha planteado en sus diferentes informes que el desarrollo humano es un concepto multidimensional y que, por tanto, es imposible medirlo con precisión. A pesar de ello, argumenta que es provechoso simplificar un tema complejo, y por ello estableció el IDH.

El índice de desarrollo humano es una medida que usa tres variables: esperanza de vida, educación e ingreso para observar el progreso de una nación o sociedad. El propósito del PNUD fue reunir los aportes más valiosos y consolidar un concepto de desarrollo humano completo, el cual considere al ser humano como el eje principal de la sociedad y la actividad económica.

La influencia de autores como Mahbub ul Haq y Amartya Sen es notoria para la creación de un índice de desarrollo humano por parte de la institución, el PNUD (2010) afirma:

Mahbub ul Haq congregó a un grupo de destacados pensadores del desarrollo para que lideraran el enfoque del desarrollo humano en el seno del PNUD, apoyándose en varios movimientos que desafiaron los postulados económicos convencionales en torno al desarrollo... El enfoque de las capacidades de Amartya Sen proporcionó las bases filosóficas del desarrollo humano (p. 16)

El PNUD (2010) afirma que por la gran complejidad y extensión de la información que suponía el análisis del desarrollo humano se creó un índice sencillo: el índice de desarrollo humano (IDH) que se enfoca en tres aspectos importantes para todas las personas: longevidad, educación básica y el ingreso mínimo necesario para adquirir una canasta de bienes.

Con el paso de los años y el avance de la tecnología se han diseñado nuevos índices adicionales y complementarios para mejorar el análisis, tales como: el índice de desarrollo humano ajustado por desigualdad, el índice de desigualdad de género y el índice de pobreza multidimensional.

La metodología para calcular el IDH sufrió un cambio en el 2010, los criterios de clasificación cambiaron. A continuación se describe la metodología inicial y la existente desde 2010.

2.1 Metodología Inicial (1990-2009)

La primera metodología fue implementada en 1990 y funcionó hasta 2009. Para calcular el IDH se establecían valores máximos y mínimos de cada una de las tres variables que lo componen, tomando en cuenta la situación mundial de cada una, es decir, se eligieron aquellos máximos y mínimos *registrados* por los países y luego fueron usados para obtener el valor de las tres variables. “El desempeño de cada componente se expresa como valor entre 0 y 1” (PNUD, 2005, p. 367).

$$\text{Valor del índice} = \frac{\text{valor real} - \text{valor mínimo}}{\text{valor máximo} - \text{valor mínimo}} \quad (1)$$

La fórmula 1 se aplicaba a cada uno de los tres componentes: esperanza de vida; educación, que cuenta a su vez con dos subíndices (índice de alfabetización de adultos e índice bruto de matriculación) en donde primero se aplica la fórmula para obtener el valor del índice, y luego se realiza el siguiente procedimiento:

$$\text{Índice de Educación} = 2/3 (\text{índice de alfabetización de adultos}) + 1/3 (\text{índice bruto de matriculación}) \quad (2)$$

Para el PNUD, “dado que el índice de cada dimensión es un valor sustituto de las capacidades en la dimensión correspondiente, es probable que la función de transformación del ingreso en capacidades sea cóncava. Por

lo tanto, en el caso de los ingresos, se usaba el logaritmo natural de los valores mínimos y máximos” (PNUD, 2010, 236)

$$\text{Índice de ingresos} = \frac{\ln(\text{valor real}) - \ln(\text{valor mínimo})}{\ln(\text{valor máximo}) - \ln(\text{valor mínimo})} \quad (3)$$

En segundo lugar, una vez obtenidos los resultados de cada índice se calculaba el IDH, mediante la siguiente fórmula general:

$$\text{IDH} = 1/3 (\text{esperanza de vida}) + 1/3 (\text{índice de educación}) + 1/3 (\text{índice del PIB}) \quad (4)$$

2.2 Metodología Nueva

La nueva metodología fue implementada en el Informe de Desarrollo Humano del 2010, presentando algunas modificaciones que no alteraron su esencia. El PNUD (2010) afirma que se continúan analizando las tres dimensiones básicas: salud, educación e ingresos. Pero se realizaron cambios en la medición de los dos últimos componentes, así como el método de agregación.

Los valores máximos y mínimos fueron modificados “...cambiamos los valores máximos de cada componente por el máximo *observado*, en lugar de usar un punto de corte predefinido más allá del cual los logros eran ignorados.” (PNUD, 2010, p. 15). El valor máximo se establece según las observaciones que se le hacen a las tres variables en un periodo de tiempo de 1980-2010 y se elige el máximo registrado. Para los valores mínimos se usan, según el PNUD (2010), “valores de subsistencia o naturales”, por esto el componente educación tiene un valor mínimo de cero³, el componente ingreso tiene un valor mínimo de \$16 USD y el de esperanza de vida un valor mínimo de 20 años.

Los subíndices de alfabetización y tasa bruta de matriculación, que componen el índice de educación, se reemplazaron por los años promedio de instrucción y los años esperados de instrucción respectivamente. Al igual que en la metodología anterior, primero se obtienen los

³ El PNUD (2010) argumenta que el valor mínimo de cero para la educación se relaciona con que las sociedades necesariamente no necesitan un nivel de educación para sobrevivir.

resultados de los subíndices: IAEP (índice de años de educación promedio) e IA EI (índice de años esperados de instrucción), con la fórmula básica, y luego mediante la siguiente expresión, se halla el resultado del índice:

$$\text{Índice de Educación} = \frac{\sqrt{1\text{AEP} + 1\text{AEI}} - \text{valor mínimo}}{\text{valor máximo} - \text{valor mínimo}} \quad (5)$$

Para el ingreso, la fórmula mantiene su estructura, pero el PIB (producto interno bruto) es sustituido por el INB per cápita (ingreso nacional bruto), porque el primero incluye la producción realizada en el país por todos los agentes económicos sin discriminar nacionales o extranjeros, en cambio, la segunda solo toma en consideración la producción de los nacionales tanto en el país de origen como en países extranjeros. Ambas metodologías en el cálculo del ingreso per cápita usan la paridad del poder adquisitivo (PPA) para su construcción.

Por último, el IDH cambió de promedio simple a media geométrica, según el PNUD (2010, p. 15) “un mal desempeño en cualquiera de los componentes ahora se refleja directamente en el valor del índice y ya no existe sustituibilidad perfecta entre ellos, como sucedía con la fórmula lineal. Este método captura cuán equilibrado es el desempeño de un país en los tres ámbitos”.

$$\text{IDH} = (\text{Esperanza de vida})^{1/3} * (\text{Índice de educación})^{1/3} * (\text{Índice de ingreso})^{1/3} \quad (6)$$

En la tabla 1 se puede observar la comparación de la clasificación de los países en ambas metodologías en los cuatro niveles:

Según la definición de las Naciones Unidas: “los países del primer cuartil de la distribución, es decir, aquellos con IDH muy alto, se clasifican como desarrollados, mientras que el resto son países en desarrollo” (PNUD 2010, p. 158).

3. Comentarios en torno al IDH

Medir el desarrollo humano a través de un índice es una de las críticas más fuertes, puesto que esto implica condiciones que no se pueden cuantificar (Martini, 2000). El mismo Amartya Sen reconoce que fue escéptico frente al uso de un índice como medida del desarrollo, pero Mahbub respondió que esta medida era mejor que el producto nacional bruto -PNB- siendo una medición menos ciega comparada con el PNB (PNUD, 1999).

Una de las debilidades del índice que se debe considerar, es que frente a su carácter dinámico y cambiante, las metodologías que se revisan constantemente por el PNUD hacen perder secuencia, debido a que se destruyen uno o dos años en el proceso, dificultando el análisis en un largo periodo.

Otra debilidad que han considerado algunos expertos es la influencia del PNUD ante los organismos encargados de generar políticas de desarrollo, siendo esta considerablemente baja. Para el caso del Banco Mundial, se afirma que se ha logrado modificar el discurso pero no se ha efectuado un cambio en la práctica de este organismo internacional. Respecto al FMI, la influencia ha sido menor, ni el discurso ni las políticas han cambiado por la influencia del desarrollo humano como libertad. Para Sen, su “objetivo es que cambien la forma de entender

Tabla 1 Clasificación de los países en ambas metodologías en los cuatro niveles

ESTADO DEL IDH	METODOLOGÍA INICIAL	METODOLOGÍA NUEVA
Desarrollo Humano muy Alto	IDH superior a 0,90	IDH 0,80 y superior
Desarrollo Humano Alto	IDH de 0,80 a 0,90	IDH de 0,69 a 0,79
Desarrollo Humano Medio	IDH de 0,500 a 0,80	IDH de 0,50 a 0,68
Desarrollo Humano Bajo	IDH inferior a 0,50	IDH inferior a 0,49

Fuente: Informe de Desarrollo Humano 2010, p.237 y 393

el desarrollo y apliquen ese cambio en los conceptos, en las políticas y condicionalidades de los créditos” (Edo & Graziano, 2002, p. 61)

Sin embargo, la presentación de los informes de desarrollo humano anuales ha traído un aumento de información más completa que incluye diferentes aspectos y conceptos, uno de ellos es el tema de seguridad humana. En el informe de 1994 se habla de cómo cambió la percepción de seguridad como protección al territorio a seguridad en aspectos cotidianos de la vida, como el empleo, el ingreso, la salud, el medio ambiente y las actividades delictivas (PNUD, 1994). Se reconoce que las necesidades de seguridad humana pueden variar por países “el hambre y la enfermedad en los países pobres y los estupefacientes y el delito en los países ricos” (PNUD, 1994, p. 4).

A continuación se presentan comentarios de dos expertos en el desarrollo humano, y cuyas obras y vidas han influenciado fuertemente la concepción de progreso económico:

Solow en el informe de Desarrollo Humano de 1996, planteó la necesidad de un debate que se debe dar sobre la sostenibilidad del desarrollo. Él se refiere a que todos somos consciente que es necesario buscar que las generaciones futuras obtengan recursos necesarios para su subsistencia, tal y como las generaciones actuales lo obtienen, Solow afirma: “No es bueno que nosotros estemos bien, o mejoremos, si ello entraña que nuestros descendientes (distantes) serán mucho más pobres que nosotros” (PNUD, 1996, p. 16).

El autor reflexiona y argumenta que es importante lograr un desarrollo humano que imponga menos carga a los recursos limitados presentes y futuros.

Stiglitz, en el Informe de Desarrollo Humano de 2014, planteó su preocupación por la vulnerabilidad que enfrentan millones de personas, él describe este concepto como “la exposición a una disminución acentuada del nivel de vida” (PNUD, 2014, p. 92), genera

incertidumbre y pérdidas de bienestar. Que por lo tanto, hace un llamado a crear políticas que aumenten la percepción de seguridad, tanto para superar la vulnerabilidad producto de una crisis o shock, como para evitar caer en ella. Su crítica al Consenso de Washington se centra en que la puesta en marcha de estos principios produjo un mayor contagio de un país a otro, exponiendo aún más a los países en desarrollo y aumentando su vulnerabilidad y comprometiendo el bienestar de las personas. Algunas medidas que sugiere el autor para contrarrestar esta situación son la educación, los sistemas de protección social, leyes para ayudar a los ciudadanos comunes que se declaren en bancarota, y la disminución de la desigualdad.

El PNUD ha venido reconociendo el interés de no solo lograr aumentar los tres indicadores del IDH, sino la importancia de no retroceder en estos alcances en el tiempo. Ha incluido dentro de sus políticas una serie de Objetivos del Milenio (ODM). En 2002 se acordó buscar cumplir 8 objetivos para el año 2015, relacionados con la pobreza, la educación primaria, la igualdad entre géneros, la mortalidad infantil y materna, el VIH, la malaria y el dengue, el medio ambiente y el acceso a las tecnologías de la información. Actualmente se ha decidido continuar con los 17 Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS), que agrupan algunos de los ODM que no se cumplieron en su totalidad y agrega otros relacionados con el medio ambiente, el agua, el desarrollo de las ciudades, la paz, la justicia, la reducción de la desigualdad, el trabajo decente, entre otros. En el 2030 se espera hacer una revisión de los mismos para observar los logros y retos que se presente en el mundo.

4. Evolución del Índice de Desarrollo Humano en Colombia

A continuación se hará una descripción de la forma como se ha comportado el IDH para Colombia, analizando cada una de las variables que lo componen.

Los indicadores de esperanza de vida y educación están ligados a la prestación de servicios por parte del Estado, ya sea

como proveedor o regulador, por lo tanto su desempeño depende en gran medida de las acciones que implemente para responder a las necesidades de su población. El componente ingreso va a depender en menor o en mayor medida de las políticas tanto económicas como sociales empleadas por el Estado, ya que puede ser un regulador o puede mantener las condiciones necesarias para que el mercado actúe. Este componente también se ve afectado por la condición económica internacional, puesto que el país ha aumentado su integración económica durante el periodo 1990-2012 en cerca de cuatro quintas partes (PNUD, 2013).

En los años posteriores a la aparición del IDH se ha observado un avance generalizado en los componentes de salud y educación sin embargo, se ha evidenciado, a su vez, un aumento en la desigualdad tanto en el interior como entre países, lo que pone en entredicho la sostenibilidad de los actuales modelos de producción (PNUD, 2010).

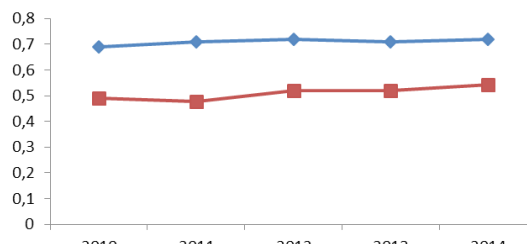
El informe del IDH ha clasificado a Colombia según los criterios antes mencionados en el nivel de IDH medio y alto. En el informe de 1994 se realizó un análisis del IDH desde 1960-1992, y se mencionó a Colombia como uno de los países que creció casi el doble en el indicador. En Vallejo (2002) se describe que desde 1960 la nación se ubicó en desarrollo medio y pasó a nivel alto en 1980. En este nivel se mantuvo hasta que en 1999 vuelve a estar en nivel medio, donde se mantiene en el 2002.

Para el presente trabajo, se dividió el periodo en dos subperiodos: 2002-2008 y de 2010-2014, dado que, como se explicó anteriormente, en el 2010 se cambió la metodología.

En la gráfica 1, desde el 2002 hasta el informe de 2007-2008, Colombia se posicionó como un país de desarrollo humano medio. El 2002 y el 2004 fueron los años con menor valor de esta serie, el componente de ingreso afectó estos años, el índice PIB per cápita fue de 0.69 en ambos casos, frente a 0.71 en 2003 y 0.70 en 2005. Para los años 2001 y 2002 América Latina presentó una disminución de su producción debido a la crisis norteameri-

cana que se agravó después de los atentados del 11 de septiembre, y que disminuyó el comercio entre los Estados Unidos y la región (Ocampo, 2002).

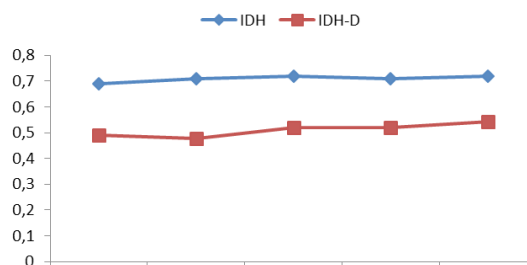
El índice de educación pasó de 0.85 en 2003 a 0.84 en 2004, y como se observará más adelante, la tasa bruta combinada de matrícula primaria, secundaria y terciaria fue la que tuvo un menor desempeño en todos los años del periodo, al ubicarse en 68 en 2004 frente a un promedio de 71.85 para el lapso analizado.



Gráfica 1. IDH en Colombia 2002-2008 (Metodología inicial)

Fuente: diseñada por los autores a partir del PNUD, varios números

La gráfica 2 refleja que con la nueva clasificación el IDH presentó una disminución frente a lo obtenido en el informe 2007-2008, al pasar de 0.791 a 0.689 en 2010. Sin embargo, con la nueva clasificación el país quedó en el rango de desarrollo alto, pero se encuentra entre los últimos países que conforman este grupo.



Gráfica 2. IDH en Colombia 2010-2014 (Metodología Nueva)

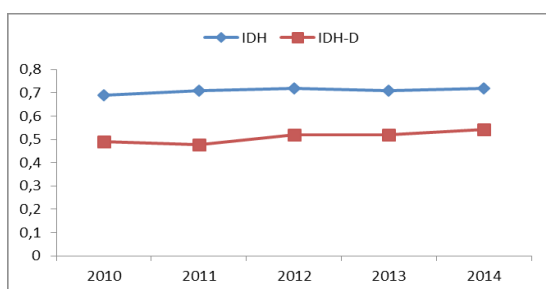
Fuente: diseñada por los autores a partir del PNUD, varios números

En cuanto a la ubicación, el país disminuyó su desempeño pasando de ocupar los puestos 64 al 77 durante el periodo 2002-2008, a las posiciones 79-98 del 2010-2014. Con esta

nueva clasificación, a pesar de que el país cambió de IDH medio a alto, el valor del índice fue menor en todos los periodos al alcanzado en 2007-2008, en el cual se aproximó a 0.80. En el 2013 el índice disminuyó a 0.711, pese a que su posición se mantuvo en el puesto 98. El componente que afectó el índice en este año es el educativo, los años promedio de instrucción disminuyeron a 7,1.

El PNUD no solamente realizó un cambio en los dos de los tres indicadores del IDH, sino que comenzó a medir el IDH ajustado por desigualdad, que es una medida más precisa de la realidad, “da cuenta de las pérdidas en materia de desarrollo humano generadas por las desigualdades en salud, educación e ingreso” (PNUD, 2010, p. 96).

La gráfica 3 muestra como el IDH pierde valor al agregarle el componente de desigualdad, teniendo un desempeño menor desde el año 2010 cuando inicia la medición de este último indicador. Los informes describen que con el IDH ajustado por desigualdad (IDH-D) el país pierde posiciones dentro del ranking: para el año 2010 es de 18 posiciones, y finaliza en 2014 perdiendo 10. A esta diferencia existente entre el IDH y el IDH-D, el PNUD la llama pérdida del desarrollo humano potencial debido a la desigualdad, porque si no hubiese desigualdad el desarrollo humano sería un reflejo de las condiciones de vida de cada uno de los habitantes de una nación (PNUD, 2010) pero como las personas no poseen las mismas condiciones de desarrollo humano, sus niveles de bienestar pueden variar considerablemente de unos a otros.

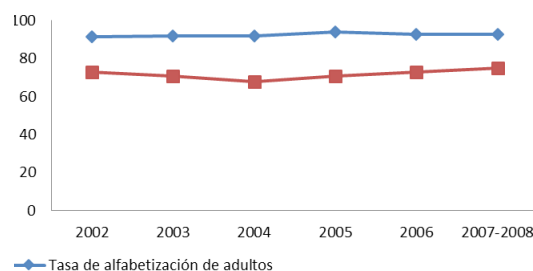


Gráfica 3. IDH vs IDH-D ajustado por desigualdad
Fuente: diseñada por los autores a partir del PNUD, varios números

4.1. Componentes del Índice de Desarrollo Humano -IDH-

4.1.1 Esperanza de vida

La esperanza de vida al nacer es un indicador que estima el promedio de años que vivirían las personas nacidas en un mismo año si las tasas de mortalidad se mantienen en el tiempo. Este es el único componente que no sufrió cambios durante el periodo de análisis, por lo cual es posible comparar todos los años. La gráfica 4 muestra un buen desempeño en este indicador, aumentando todos los años, excepto en el informe 2007-2008 cuando el promedio de vida se ubicó en 72.3 años.



Gráfica 4. Esperanza de vida al nacer
Fuente: diseñada por los autores a partir del PNUD, varios números

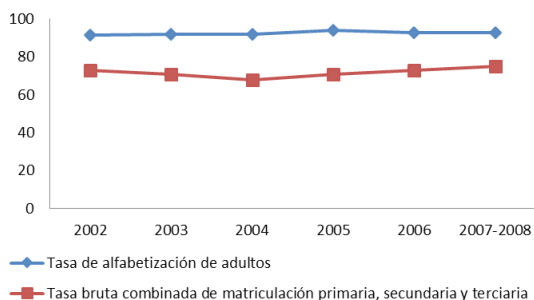
La esperanza de vida es un reflejo de la capacidad de un gobierno para brindar atención a sus ciudadanos: desde el nacimiento y la infancia, dos etapas consideradas importantes y fundamentales para el buen desempeño de la salud, pasando por la etapa productiva y finalmente la vejez, cuando se presentan los mayores problemas de salud, que representan gastos más altos para el gobierno. El aumento de este indicador supone la liberalización de problemas que pueden afectar la vida de los niños, como son la desnutrición, las enfermedades digestivas, y mejor atención en salud.

Desde el 2002, la edad promedio de vida pasó de 71 a 74 años. Esto refleja mejoras en la atención por parte del Estado, como la concientización de los ciudadanos de cuidar su salud. El aumento de los años promedio de la población se presenta como un reto a medio y largo plazo tanto para el sistema pensional

como de salud por lo cual, dado que el país se encuentra en una transición demográfica (CEPAL, 2008), es necesario invertir en su población joven para que esta tenga un nivel de vida que le permita contribuir con mayor solvencia a estos sistemas.

La gráfica 5 refleja que la tasa de mortalidad en menores de 5 años es mayor que la presentada en menores de un año, por lo tanto no es suficiente con la atención al recién nacido, si no se mantiene un control para los menores de cinco años tanto en su vacunación como en los controles de desarrollo. El PNUD (2014) afirma:

con demasiada frecuencia, la pobreza perturba el transcurso normal del desarrollo en la primera infancia [...], por inadecuada alimentación, pocas condiciones de saneamiento y/o higiene que aumentan el riesgo de infecciones y retraso en el crecimiento [...] la desnutrición contribuye al 35% de las muertes por sarampión, malaria, neumonía y diarrea (p.66)



Gráfica 5. Tasa de mortalidad infantil
Fuente: diseñada por los autores a partir de Banco Mundial, 2016

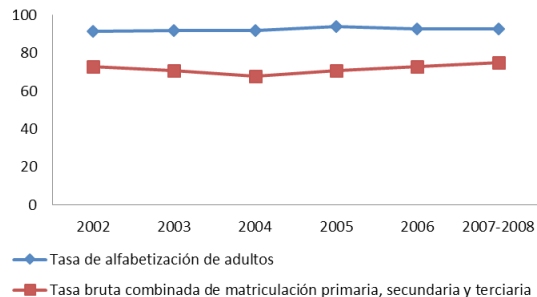
De esta manera, brindar acceso a una buena alimentación resulta primordial para aumentar la esperanza de vida y reducir la mortalidad. Colombia debe buscar aumentar la cobertura en todo el territorio especialmente en las zonas más apartadas que se caracterizan por tener una población que presenta fuertes condiciones de pobreza y con acceso limitado a los servicios de salud.

4.1.2. Educación

Este segundo componente se comenzó a medir como la tasa de alfabetismo, es decir, poder leer y escribir, aun cuando no se recibiera educación formal en una institución, pero con el paso de los años se comenzó a reconocer la importancia de la educación como una oportunidad para potencializar las cualidades de cada persona y para tener ciudadanos más comprometidos, respetuosos y honestos.

La tasa de alfabetización es el porcentaje de la población que sabe leer o escribir, que para el caso colombiano se mide desde los 15 años. La gráfica 6 muestra que en promedio el 92 % de la población posee esta característica.

La tasa bruta combinada de matrícula primaria, secundaria y terciaria se toma como el total de matriculados en cada uno de los niveles mencionados sobre la población en edad escolar. Dicha tasa tiene un menor porcentaje debido a que las coberturas de educación secundaria y terciaria son bajas.

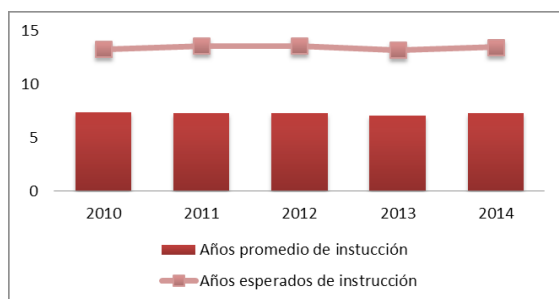


Gráfica 6. Tasas de educación
Fuente: diseñada por los autores a partir del PNUD, varios números

El Gobierno ha hecho un esfuerzo por aumentar las coberturas en la educación primaria principalmente, y ha llevado a cabo programas de alfabetización para adultos en todo el territorio nacional.

En la gráfica 7 se muestra que a partir del 2009, las coberturas de educación primaria y secundaria pasaron del 100 %, sin embargo, la educación media se mantiene por debajo del 80 %. Este ciclo es esencial para el desempeño

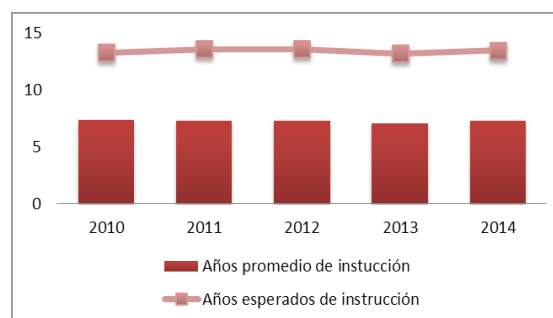
del individuo en su entrada al mercado laboral y para poder acceder a la educación superior y así mejorar su nivel de vida. Por tanto, las instituciones encargadas tienen el reto de lograr aumentar y mantener la cobertura en este nivel, reduciendo las tasas de deserción que se presentan por factores como los embarazos adolescentes en el caso de las niñas y que tienden a presentarse en las familias de ingresos más bajos. “La rápida transición demográfica no logró reducir sustancialmente las diferencias en fecundidad entre grupos sociales” (Profamilia, 2010, pág. 16), aumentando así la dependencia y retrasando u obstaculizando la entrada al mercado laboral. Los jóvenes que no terminan sus ciclos educativos tienden a ser vulnerables ante grupos delictivos, trayendo problemas sociales y económicos. El Gobierno necesita no solo mantener tasas de matriculación, sino mejorar los índices de calidad educativa, reduciendo las brechas entre la educación privada y pública, persistentes en el país y que no permiten desarrollar el potencial que tiene la población joven.



Gráfica 7. Tasa de Cobertura Bruta por niveles

Fuente: Cálculos propios a partir de Delgado (2014).

En el informe del 2010, la tasa de alfabetismo fue reemplazada por los años promedio de instrucción, es decir, los años de estudio de la población de 15 años en adelante frente a la población de esa edad. Según la gráfica 8, los colombianos tienen en promedio 7 años de educación, por debajo de los años esperados de instrucción, es decir, los años de educación que un niño debería recibir dada la tasa de matriculación vigente, y que para Colombia se encuentra en 13 años.



Gráfica 8. Índice de educación 2010-2014

Fuente: diseñada por los autores a partir del PNUD, varios números

Al comparar este componente con el país líder del año 2014 (Noruega), este país tiene en años promedio de escolaridad 12.6 y en años esperados de escolaridad 17.5, podemos percibir que Colombia debe generar programas que aumenten la cobertura y disminuyan la tasa de deserción, especialmente en los ciclos de educación media y educación superior, si se quiere lograr que Colombia sea el país más educado de América Latina.

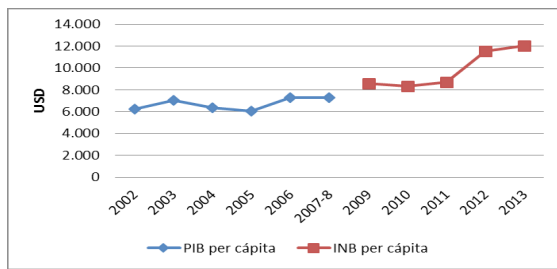
La educación juega un papel importante en la disminución de la desigualdad, pero dado que el país presenta niveles bajos de inversión en este sector, no ha podido lograr ser una fuente de movilidad social (Leon Nieto & Ríos Hernández, 2013).

4.1.3 Ingreso per cápita

El PIB per cápita tiene rendimientos decrecientes para convertir el ingreso en capacidades, es decir, a medida que aumenta el ingreso no aporta la misma cantidad de satisfacción a los individuos, por eso en su cálculo se utilizan logaritmos.

Para el período de 2002-2008, el componente de ingreso era medido por el PIB per cápita, concepto que relaciona la producción total de un país sobre su población. Según la gráfica 9 para el año 2002, los ingresos anuales de los colombianos en dólares eran de 6.284. Con la estimación de la producción mediante el ingreso nacional bruto (INB), que toma en cuenta solo la producción realizada por los nacionales, resultó un ingreso anual más alto en términos

de PPA para todos los años, que en 2014 llegó a un ingreso per cápita de 12.040 dólares.



Gráfica 9. PIB per cápita vs Ingreso Nacional Bruto (INB)

Fuente: diseñada por los autores a partir del PNUD, varios números

Kacef y Manuelito (2008) atribuyen a tres razones por las cuales durante el periodo 2003-2007 el producto interno bruto aumentó en Latinoamérica. La primera se refiere al buen momento del mercado de materias primas y productos básicos que la región exporta. En el mercado internacional la demanda por dichos bienes aumentó gracias al desempeño de los países asiáticos. La segunda es el incremento de las remesas de los trabajadores nacionales fuera de sus países, y, por último, las buenas condiciones de liquidez, que permitieron unas tasas de interés bajas aumentando los créditos externos, así como el pago de la deuda en condiciones más favorables.

Conclusiones

El índice de desarrollo humano -IDH- surgió del inconformismo de algunos expertos por la medición del ingreso per cápita como único indicador del desarrollo de una nación, tratando de cambiar la óptica del desarrollo como crecimiento al desarrollo como libertad. Sin embargo, durante este proceso se presentó una serie de debates que permitieron modificarlo de acuerdo con la situación económica y social. En la actualidad existe un mayor compromiso tanto de los gobiernos nacionales como de los organismos internacionales por lograr el desarrollo económico.

El IDH es un concepto dinámico, que implica cambios según las necesidades de las personas, por lo cual su metodología ha sido

modificada en los componentes de educación e ingreso per cápita, pasando de un promedio simple de los tres componentes a una media geométrica, que permite reflejar mejor los avances de cada uno. También se han realizado mediciones complementarias, tales como IDH por desigualdad, sexo, pobreza, entre otros. Este proceso de constante cambio continuará, en la medida en que surjan nuevas teorías que logren captar mejor la realidad e incluyan aspectos actuales como la protección del medio ambiente y el acceso a las tecnologías de la información.

Del 2002 al 2008 el país presentó un IDH medio, con un aumento de su valor, excepto para los años 2002 y 2004, reflejando variaciones en el componente del ingreso, y por lo tanto del PIB per cápita que se usaba en ese momento. Adicionalmente el componente educación disminuyó en 2004, manifestando que aún se deben aumentar y mantener las coberturas y beneficios de los programas educativos.

El desempeño del IDH para Colombia a partir del 2009 es alto, sin embargo se encuentra dentro de los últimos países en esta categoría. El componente de esperanza de vida es el que registra un mayor avance al aumentar en cuatro años la vida promedio de los colombianos. El ingreso medido como PIB per cápita y luego como PNB también aumentó, pero los niveles de desigualdad retroceden el proceso de mejorar el nivel de vida, haciendo que el desarrollo humano ajustado por este componente sea menor a partir de su medición en 2010, lo cual refleja la condición de inequidad que ha existido y persiste en el país.

El componente educativo presenta una variación muy pequeña, por lo cual, durante el lapso 2002-2014 el país registró pequeños avances que no son suficientes para aumentar el IDH y que, por lo tanto, reflejan la falta de acceso en igualdad de condiciones para las generaciones más jóvenes, creando problemas a medio y largo plazo para aumentar la movilidad social que necesita el país.

Referencias bibliográficas

- Alacevich, M. (2010). *La economía política del Banco Mundial*. Washington D.C: Mayol Ediciones, Banco Mundial.
- Boundi, Chraki Fahd. (2013). Estructuralismo latinoamericano y neomarxistas: el origen del proceso de subdesarrollo de la periferia. En revista apuntes del Cenes, I semestre del 2013, p. 9-32. <https://doi.org/10.19053/22565779.2060>
- CEPAL. (2008). *Tendencias demográficas y protección social en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Datos.bancomundial.org. (2016). Tasa de mortalidad, bebés (por cada 1.000 nacidos vivos) | Data. [online] Recuperado de: <http://datos.bancomundial.org/indicador/SP.DYN.IMRT.IN?locations=CO> [Acceso: 12 Jun. 2016].
- Delgado, M. (2014). *La educación básica y media en Colombia: retos en equidad y calidad*. Bogotá: Fedesarrollo.
- Edo, M. & Graziano, R. (2002). *Amartya Sen y el desarrollo como libertad. La viabilidad de una alternativa a las estrategias de promoción del desarrollo*. Universidad Torcuato Di Tella.
- Emmerji, L. Teoría y práctica del desarrollo: ensayo introductorio y conclusiones de política, en *el desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI*, Louis Emmerij y José Nuñez del Arco (compiladores), Banco Interamericano de Desarrollo, Washington D.C. Págs.3-40
- Griffin, K. (2001). Desarrollo humano: origen, evolución e impacto. *Ensayos sobre el desarrollo humano* , 5-40.
- Kacef, O. & Manuelito, S. (2008). *El ingreso nacional bruto disponible en América Latina: una perspectiva de largo plazo*. CEPAL. Chile: Naciones Unidas.
- Lewis, A. (1973). El desarrollo económico con oferta limitada de trabajo; en la Economía del Desarrollo, A. N. Agarwala y S. P. Sing (compiladores), primera reimpresión, Madrid, España.
- Leon Nieto, D. I. & Ríos Hernández, H. F. (2013). Convergencia en el índice de Desarrollo Humano - IDH en Colombia. *Equidad & Desarrollo*, 105-141.
- Marrugo Arnedo, V. (2013). Crecimiento económico y desarrollo humano en Colombia (2000-2010). *Revista de Economía del Caribe* , 127-143.
- Martini, P. R. (2000). La medición del desarrollo humano: una tarea interminable y polémica. *Quinto taller regional sobre la Medición de la pobreza: métodos y aplicaciones* (págs. 367-376). Ciudad de México: CEPAL.
- Ocampo, J. A. (20 de enero de 2002). *Centro de Prensa-CEPAL*. Recuperado de: <http://www.cepal.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/prensa/noticias/columnas/6/9136/P9136.xml&xsl=/prensa/tpl/p8f.xsl&base=/prensa/tpl/top-bottom.xsl>
- Nurkse, R. (1980). Problemas de formación de capital en países insuficientemente desarrollados. (Quinta reimpresión) México: FCE.
- PNUD. (1990). *Desarrollo Humano Informe 1990*. Bogotá: Tercer Mundo.
- PNUD. (1994). *Informe sobre Desarrollo Humano* . Mexico D.F: Fondo de Cultura Económica.
- PNUD. (1996). *Informe sobre Desarrollo Humano* . Madrid, España: Mundi-Prensa.
- PNUD. (1999). *Informe sobre Desarrollo Humano*. Madrid: Mundi-Prensa.
- PNUD. (2002). *Informe sobre desarrollo Humano, Profundizar la democracia en un mundo fragmentado*. México D.F: Mundi-Prensa.
- PNUD. (2010). *La verdadera riqueza de las naciones: caminos al desarrollo humano*. México: Mundi-Prensa.
- PNUD (2013). *El ascenso del Sur: progreso humano en un mundo diverso*. Córdoba, Argentina. Communications Development Incorporated.

- PNUD. (2014). *Informe sobre Desarrollo Humano 2014, Sostener el progreso humano: reducir vulnerabilidad y construir resiliencia*. Washington DC, EEUU: Communications Development Incorporated.
- Profamilia. (2010). *Encuesta Nacional de Demografía y salud*. Bogotá: Profamilia.
- Ray, D. (2002). *Economía del desarrollo*. Barcelona: Antoni Bosch.
- Sen, Amartya (1985, octubre). ¿Cuál es el camino del desarrollo?. *Revista de Comercio Exterior*: México.
- Sen. (1999). *Desarrollo y Libertad*. Bogotá: Planeta.
- Sen, A. (1998). Teorías del desarrollo a principios del siglo XXI. En L. Emmerij, & J. N. del Arco, *El desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI*, Louis Emmerij y José Nuñez del Arco (compiladores), Washington D.C.
- Sen, A. (2002). ¿De qué se trata el desarrollo? En Stiglitz, & Meier, *Fronteras de la economía del desarrollo* (págs. 509-516). México D.F: Alfaomega.
- Singer H.W. (1998). ¿Es aún relevante la economía del desarrollo?, en *el desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI*, Louis Emmerij y José Nuñez del Arco (compiladores), Washington D.C.
- Sunkel, O. & Paz, P. (1982). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. México D.F: Siglo XXI.
- Vallejo, L. (2002). Algunas reflexiones sobre el desarrollo humano. En *Revista Apuntes del Cenes*. I semestre 2002, p. 43-58.
- Vergara, C. A. & Ortiz, D. C. (2016). Desarrollo sostenible: Enfoques desde las ciencias económicas. En *Revista Apuntes del Cenes*, II semestre de 2016, p. 15-52. <https://doi.org/10.19053/22565779.4240>